

De nuevo en el coche y pronto el campañario de la Ermita de Maranchón se dejó ver tras una curva.

Había escampado y, aunque no podía creerlo, la temperatura era buena, después del frío que pasamos durante el viaje desde Madrid.

Mi sorpresa fue todavía mayor cuando entré en la "Fonda" y ví las mesas repletas de gentes; todos habían llegado para sumarse a la celebración.

A las cuatro y media de la tarde la Ermita de Nuestra Señora de los Olmos estaba llena y la Virgen llevaba el traje de fiesta mayor que tantos años ha sido cuidado por "La Florentina". Todo estaba reluciente, brillante y nuestra abuelica no hacía más que llorar y agradecernos que estuviésemos acompañándola en ese día tan especial para ella. Un coro de jóvenes voces resonaron en el aire y el Alcalde del pueblo le entregó una placa conmemorativa en la que destacaban sin duda dos fechas: 16-10-1888 y 16-10-1988.

Al salir de la misa nos encontramos con mesas rebosantes de jamón, queso, vino y dulces con que la abuela nos obsequió a todos los asistentes, y pronto, cuando el calor del tinto nos hizo efecto, las jotas y canciones alegres llenaron el Cielo de nuestro Maranchón.

Creo que la emoción nos invadió a todos los que estuvimos viviendo aquello y, ahora en Madrid, mirando el agua resbalar en los cristales, el estribillo de una canción se me repite a menudo:



**"FLORENTINA: NO TE RAJES,
QUE CUMPLAS MIL AÑOS
ES DE CORAZON.
CON ESTE HOMENAJE
QUEREMOS DECIRTE:
¡FELIZ CUMPLEAÑOS,
SANTERA MAYOR".**

M.F. COSIN
Insignia de Plata "Melero Alcarreño"